

La figura del general José Félix Uriburu y el rol del Estado Mayor Revolucionario durante el golpe de Estado de 1930

The figure of General José Félix Uriburu and the role of the Revolutionary General Staff during the coup of 1930



por Mg. Diego Abel Sánchez*

Recibido: 19/3/2019 - Aprobado: 12/6/2019

Resumen

Los golpes de Estado han despertado siempre el interés de un amplio espectro de politólogos e historiadores por su alto impacto en la política nacional. A pesar de ello, el presente artículo pretende arrojar luces sobre temas y cuestiones algo descuidadas por las producciones historiográficas recientes, haciendo hincapié no sólo en algunas particularidades de la gestación y ejecución del golpe de Estado de 1930 ocurrido en la Argentina, sino además en aspectos vinculados con el liderazgo ejercido por el general Uriburu y su Estado Mayor Revolucionario. Se han consultado variadas fuentes, mayormente de origen militar, existentes en la Dirección de Asuntos Históricos del Ejército, Archivo General de la Nación, Círculo Militar, Biblioteca Nacional y Hemeroteca del Congreso de la Nación. Este artículo incluye un análisis no sólo de los planes desarrollados por José María Sarobe y José Félix Uriburu, sino que incorpora además los cuestio-

* Universidad Nacional de Tres de Febrero.



narios e informes solicitados desde la Casa Militar y la Secretaría de la Presidencia, los cuales todavía habían sido utilizados por la historiografía. Esta contribución pretende finalmente abrir interrogantes y sumar otras voces para una mejor comprensión de este importante acontecimiento.

Palabras Clave: Golpe de Estado, Uriburu, Nacionalismo, Molina, Alsogaray.

Abstract

Coups d'état have always aroused the interest of a broad spectrum of political scientists and historians because of their high impact on national politics. Despite this, this article aims to shed light on issues and issues somewhat neglected by the recent historiography productions, emphasizing not only some particularities of the gestation and execution of the coup d'état of 1930 occurred in Argentina, but also in aspects linked to the leadership exercised by General Uriburu and his Revolutionary Staff. Various sources have been consulted, mostly of military origin, existing in the Directorate of Historical Affairs of the Army, General Archive of the Nation, Military Circle, National Library and Hemeroteca of the Congress of the Nation. This article includes an analysis not only of the plans developed by José María Sarobe and José Félix Uriburu, but also incorporates the questionnaires and reports requested from the Military House and the Secretariat of the Presidency, which had still been used by the historiography. This contribution aims to finally open questions and add other voices for a better understanding of this important event.

Key words: Coup d'État, Uriburu, Nationalism, Molina, Alsogaray.



Introducción

La trascendencia del golpe de Estado de 1930 puede medirse por su carácter original y por haber iniciado un período de inestabilidad política creciente que afectó al país en las décadas posteriores. Este acontecimiento se caracterizó, además, por ser el producto de un proyecto con diferentes líneas conspirativas, pero con un mismo objetivo: el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen. Durante la crisis de 1930 se definieron distintas tendencias dentro del ejército, que luego convergieron o se sintetizaron en dos posiciones claramente definidas y enfrentadas.

Los golpes de Estado en la Argentina han despertado el interés dentro del campo historiográfico desde enfoques variados. Sus miradas y abordajes tuvieron por finalidad comprender los complejos entramados gestados dentro del incipiente nacionalismo local, o desde los factores políticos que contribuyeron a su concreción. Otras producciones adoptaron perspectivas con un preminente carácter biográfico orientándose a hacer foco en los promotores y líderes del levantamiento o en su defecto ofrecieron visiones acotadas sobre variables específicas o temas secundarios. Este artículo pretende ofrecer una óptica renovada sobre el golpe de Estado de 1930 al incorporar mayormente variedad de fuentes de origen militar como principal material de análisis, incorporando en su análisis a personajes destacados como lo fueron los tenientes coroneles Bautista Molina y Alvaro Alsogaray respectivamente.¹

Este aporte tiene por finalidad principal comprender las particularidades que rodearon la gestación y ejecución del golpe de Estado de 1930, iden-

¹ Algunos de los autores a contemplar sobre esta cuestión son: Dalmazzo, G. (2010). *El primer dictador. Uriburu y su época*. Buenos Aires: Vergara; Devoto, F. (2002). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna: una historia*. Vol. 1. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana; Etchepareborda R., Ortiz R. y Orona J. (eds.). (1983). *La crisis de 1930, Ensayos*. Buenos Aires: CEAL; Finchelstein, F. (2002). *Fascismo, liturgia e imaginario: El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, entre otros posibles incluidos en el presente artículo.



tificando las peculiaridades que caracterizaron la actuación de sus máximos protagonistas. Su objetivo es visualizar los niveles de apoyo que despertaron (mayormente entre las filas del Ejército) tanto el proyecto como el liderazgo del general José F. Uriburu –junto a su Estado Mayor–. Se procura establecer así que las debilidades existentes en la preparación y ejecución del golpe de Estado representaron uno de los factores más destacados, que anticiparon y contribuyeron al fracaso de su corta experiencia en el gobierno de facto.

Para la redacción del presente artículo se ha priorizado la consulta de fuentes existentes en la Dirección de asuntos Históricos del Ejército –legajos militares–, Archivo General de la Nación –informes y documentos del Fondo Documental José Félix Uriburu– o Biblioteca del Círculo Militar –Revistas–, y en menor medida se ha analizado material en la Biblioteca Nacional y Hemeroteca del Congreso de la Nación. A partir del trabajo efectuado se pretende reflejar las singularidades que revistió el golpe de Estado de 1930, en especial en relación a destacados obstáculos que afectaron su planificación y puesta en marcha con el objetivo de afirmar que las garantías de éxito en el mismo se debieron mayormente a factores exógenos.

Primeramente, se presenta en el artículo un breve recorrido de los pasos que se dieron en torno a la concreción del alzamiento golpista liderado por el general José Félix Uriburu luego de su alejamiento de la vida castrense y las tensiones existentes con la línea conspirativa liderada por el general Justo, tomando como parámetro comparativo los planes revolucionarios de cada uno de ellos –entre otras fuentes–. Posteriormente se incluye un análisis del contenido de los cuestionarios e informes requeridos desde el gobierno y sus implicancias políticas. Finalmente figuran las conclusiones a las que se arribó.



La conspiración en marcha y los planes de acción

El retiro del general Uriburu del ejército concretado el 4 de mayo de 1929, abrió la alternativa concreta de poder recurrir a su liderazgo para encabezar una acción armada contra el gobierno radical recientemente electo por el voto popular. El regreso de Hipólito Yrigoyen al gobierno en 1928 impactó directamente en los ánimos de la cúpula militar, muchos de ellos vinculados a la Logia General San Martín.² Este malestar se potenció con la designación del general Luis Dellepiane que, como ministro de Guerra, llevó adelante una serie de purgas que alimentaron los rencores ya presentes contra el gobierno.³ Robert Potash agrega que jamás se había visto luego de un traspaso presidencial un desplazamiento de personal tan amplio. Estos recambios se dieron en una atmósfera colmada de incertidumbre e improvisación. Fue además acompañada por una actitud de indiferencia y desinterés en las cuestiones de fondo relacionadas con las problemáticas existentes en el seno del Ejército y de todas las FF.AA.⁴

Iniciado el año 1929, se gestó la realización del golpe de Estado perpetrado luego el 6 de septiembre de 1930 y que fue tomando forma más nítida a partir de una serie de encuentros⁵ realizados desde comienzos de dicho año.⁶ A estas reuniones concurrían mayormente oficiales, para

² La Logia General San Martín, creada a fines de 1921 y desaparecida en 1926, contribuyó con su mística a la caída de Yrigoyen en 1930. Para ampliar ver: Orona J. (1965): *La logia militar que enfrentó a Hipólito Yrigoyen*. Buenos Aires: Ed. Leonardo

³ Luego renunciaría el 3 de septiembre de 1930, ante la tozudez del gobierno negado a asumir y enfrentarla conspiración ya en curso, siendo reemplazado por Elpidio González figura aún más impopular entre las filas castrenses que su antecesor

⁴ Otros malestares y diferencias se remiten al gobierno anterior de M T. de Alvear en momentos en los que era ministro de Guerra Agustín P. Justo e Inspector General José F. Uriburu. Para ampliar se puede recurrir a Potash, R. (1985). *El Ejército y la Política en la Argentina -1928/1945 de Yrigoyen a Perón-*. Buenos Aires: Hyspamérica.

⁵ Muchos de ellos concretados en la casa particular del general Uriburu de la calle Tucumán al 1800, en los salones del elegante y aristocrático Jockey Club y en el Círculo Militar. Ver: Dalmazzo, G. (2010). *El primer dictador. Uriburu y su época*. Buenos Aires: Vergara, p. 121

⁶ Véase: Potash, R. (1985). *El Ejército y la Política en la Argentina -1928/1945 de Yrigoyen a Perón-*. T.1. Buenos Aires: Hyspamérica, p. 72



poder sondear el grado de acompañamiento y adhesión que tendría dicho acontecimiento inédito en la historia política nacional. En estas reuniones conspirativas contra el gobierno radical, emergió una nítida desconfianza hacia los dirigentes políticos y una clara tendencia dictatorial, que puso más adelante fin al orden legítimamente constituido. Estas expresiones no reflejaban solamente una visión particular de quien fuera el comandante en jefe del Estado Mayor que encabezaría el golpe de Estado en 1930. Representaban, además, el sentir y pensar de un sector, que siendo minoritario, no por ello dejaba de adherir con fanatismo y convicción a concepciones corporativistas y anti-democráticas.⁷

La proclamada “revolución” debía estallar el día 30 de agosto, y se debía contar con la adhesión de las tropas de Campo de Mayo, El Palomar, San Martín y Liniers, entre otras divisiones del Ejército. Lo cierto fue que a esa fecha no se había alcanzado ese objetivo, cuestión que obligó a su suspensión, provocando en la oficialidad comprometida gran desconcierto. El día 28 de agosto se sumó a la incertidumbre y dudas reinantes las detenciones de algunos oficiales entre los que se encontraba el coronel José Mayora.⁸ Ante estas señales adversas, los adherentes al movimiento no declinaron en su activismo conspirativo, a pesar de que las fuerzas con las que se contaba para el mes de septiembre no diferían notoriamente de la situación existente en agosto. A pesar de no tener claras y contundentes

⁷ Ante el temor a la expansión del socialismo se produjo la influencia creciente de pensadores nacionalistas y conservadores católicos (algunos de ellos del siglo pasado y retomados en este nuevo escenario). Las concepciones de estos autores eran en gran medida extremistas, como lo fueron Joseph De Maistre, Gustave de Bonald, Maurice Barrés, Juan Donoso Cortés, Marcelino Menéndez Pelayo o Charles Maurras. Sus reflexiones se reprodujeron en varios artículos de publicaciones nacionalistas argentinas a partir de los años 20, entre las que se destacan; *La Nueva República*, *La Fronda* (creada en 1919 por Francisco Uriburu, primo del general y admirador del régimen fascista italiano) o *Cabildo* publicada incluso durante la última dictadura cívico-militar. El general Uriburu estaba suscripto tempranamente a *La Fronda*, en 1925 a *La Voz Nacionalista* y en 1927 a *La Nueva República*. Para ampliar se puede recurrir a Rock, D. (1993). *La Argentina autoritaria –Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública–*. Buenos Aires: Ariel.

⁸ Orona J. (1966). *La revolución del 6 de septiembre.op. cit.*, p. 55.



garantías de éxito, los militares y civiles golpistas actuaron con cierta mio-
pía ante una realidad innegable, mostrando un alto grado de improvisación
y premura para derribar al gobierno radical. No existía además un claro
consenso acerca de los ideales y pretensiones que inspiraban y moviliza-
ban esta acción extrema contra el gobierno radical. Tampoco había concre-
ciones sobre quiénes acompañarían a la autodenominada revolución, más
aún, ni siquiera quedaba nítidamente definido quiénes serían los principa-
les beneficiarios y cabecillas de la misma.⁹

Como consecuencia de la conspiración golpista ya en marcha, el 2 de
junio de 1930 el entonces teniente coronel José María Sarobe presentó el
plan de acción revolucionario, aceptado por Justo y contemplado luego, en
parte, por Uriburu.¹⁰ Este documento llegó a sus manos a través del
teniente coronel Bautista Molina, militar de su máxima confianza que luego
formaría parte de su Estado Mayor “revolucionario”.¹¹ Este plan original
incluía varios puntos para ser considerados en el inminente movimiento por
venir: afirmaba la necesidad de intervenir por las armas para resolver la cri-
sis, teniendo como máxima aspiración la felicidad de la patria, y evitando
recompensas o ascensos de cualquier tipo. Remarcaba la importancia del
secreto sobre la totalidad de los miembros y actividades que desarrollaría
la Junta Militar creada a tal efecto.¹²

⁹ Varios informes analizados en el Archivo General de la Nación reflejan estas cues-
tiones. Al respecto se pueden consultar los documentos del legajo Nro. 2594 en el
AGN/FJFU –entre otros posible–.

¹⁰ José María Sarobe era el nexo entre Uriburu y Justo, pero era incondicional del
segundo. Ver Scenna M. A. (1980). *Los Militares*. Buenos Aires: Ed. de Belgrano, pp. 156-
157. Para ampliar ver Sarobe, J. M. (1957). *Memorias sobre la revolución del 6 de sep-
tiembre de 1930*. Buenos Aires: Gure, pp. 262-264. En: García, A. y Rodríguez Molas R.
(1988). Textos y documentos; *El autoritarismo y los argentinos. La hora de la espada*
(1924-1946). Buenos Aires: C.E.A.L

¹¹ De origen Salteño –al igual que Uriburu-, fue enviado a Alemania entre los años
1911 y 1912 incorporándose al Regimiento Pritz-Carl, perteneciente al XVIII Cuerpo del
Ejército Imperial, su paso por este país lo convirtió en admirador del II Reich. Véase:
Dalmazzo, G. (2010). *El primer dictador. Uriburu y su época. op. cit.*, pp. 122-123.

¹² Extraído de AGN/FJFU Legajo Nro. 2594



Decidida como única solución el empleo de la violencia, el teniente coronel José María Sarobe afirmaba que debía tomarse con honor poder garantizarla. Destacaba Sarobe también la relevancia de atraer al mayor número de unidades militares, evitando la lucha armada y la división en el Ejército. Incluía formular una lista de personalidades destacadas del país para ocupar funciones públicas, procurando solidaridad con el movimiento. En el plan de acción figuraba además la participación de civiles desde la destacada colaboración de la Liga Patriótica Argentina y de los partidos políticos, se otorgaba también una importancia excepcional al empleo de la aviación como arma de ataque, comunicación y propaganda, coordinando su accionar con otras fuerzas, incluyendo –de ser posible– además, la utilización de automóviles blindados y artillería pesada –entre otras cuestiones menores–.¹³

El programa de principios y de acción propuesto por José María Sarobe¹⁴ incluía entre sus puntos más destacados, la ejecución de un movimiento en cooperación con el “pueblo”. Figuraban además, el respeto a la Constitución y a la Ley Sáenz Peña,¹⁵ la renuncia de los miembros del gobierno provisorio a toda aspiración política futura y una declaración categórica de volver a la normalidad institucional lo antes posible, para poder habilitar nuevamente y con prontitud el camino de las urnas. Todos estos puntos se contradecían con los postulados y pretensiones del sector uriburista, por lo que no se contemplaron al momento de asumir el gobierno pro-

¹³ Este análisis es abordado por varios autores entre los que se destaca la obra de Orona, J. (1966). *La revolución del 6 de septiembre*. Buenos Aires: Ed. López. Es de destacar además que según afirmaciones del general Alsogaray, esta cuestión generó desaliento ya que las diferencias con el teniente coronel Sarobe podían poner en riesgo la participación de muchos oficiales de la 2da. División del Ejército. Expresa luego que el general Uriburu rechazó con vehemencia las propuestas de Sarobe, cuestión que a todos los presentes alivió. Ver: AGN/FJFU Leg. Nro. 2594/23.

¹⁴ Ver: García A. y Rodríguez Molas R. (1988). Textos y documentos; *El autoritarismo y los argentinos. La hora de la espada (1924-1946)*. op. cit., p.60.

¹⁵ Para profundizar sobre el tema, ver: Castro, M. (2012). *El ocaso de la república oligárquica. Poder, política y reforma electoral, 1898-1912*. Buenos Aires: Edhasa.



visional. Esta situación definió desde un comienzo la formación de un amplio y variado frente opositor que tendría por doble objetivo actuar contra el gobierno de turno y colaborar con el acceso a la presidencia del general Justo.

El plan político original rechazaba la idea de que el jefe de la revolución debía asumir la presidencia, ya que se sostenía que el sucesor natural y temporal del presidente y vicepresidente de la nación debía ser el presidente del Senado (un radical anti-personalista). De esta manera –se afirmaba– sería menos profunda la crisis provocada por la acción de fuerza y por ende más fácil restituir al país en breve término a la “normalidad” institucional. Una vez en el poder, Uriburu se alejaría de las propuestas originales dadas por el entorno de Justo, distanciándose así de las bases de apoyo originales que habían despertado la causa golpista y sellando a corto plazo su destino político.

Por otra parte José Félix Uriburu estableció en lo que denominó: *Puntos de vista para el desarrollo y ejecución* de dicho plan,¹⁶ los aspectos principales a contemplar para su puesta en marcha. Se define anticipadamente que la forma en que llevará adelante la acción cívico-militar dependerá de las circunstancias y elementos con que se cuente.¹⁷ Resultaba fundamental –al igual que como anticipaba Sarobe– obrar por sorpresa, como una aliada indispensable que garantizaría el éxito del movimiento. Ante la inminencia del golpe de Estado no se había logrado sostener el factor sorpresa, y al momento de ejecutarse el mismo, no se sabía ciertamente la cantidad de efectivos con los que se contaría.¹⁸

¹⁶ Véase: AGN/FJFU Leg. Nro. 2582, Folio 44.

¹⁷ El entonces capitán Juan Perón expresaba que el jefe de la conspiración septembrista no deseaba actuar si no contaba con el 80 % de los oficiales. En: Rouquié A. (1985). *Poder militar y sociedad política en la Argentina –hasta 1943–*, op. cit., p. 193.

¹⁸ Estas afirmaciones emergen del análisis de diferentes informes, documentos y cuestionarios analizados en el AGN/FJFU. Ver Legajo Nro. 2594.



Los objetivos existentes en el plan de ejecución del golpe de Estado se fijaron del siguiente modo, en primera instancia táctico político: se debían tomar a las autoridades y edificios públicos. A nivel táctico militar: se debían controlar edificios tanto oficiales como militares. Se afirmaba luego que no se podían determinar, por el momento, con precisión el número de fuerzas, la única certeza era que no podía contarse con el regimiento de granaderos.¹⁹ Se aclaraba que se debía considerar la utilización de posibles barricadas y uso de granadas de mano, previendo anticipadamente las probables resistencias que se encontrarían en el camino.

Una diferencia notable en relación al plan ideado originalmente por Sarobe es que en el plan de acción concebido por Uriburu se especifican y anticipan posibles obstáculos que demuestran por un lado el nivel de desinformación, como así también de incertidumbre presente. Esta cuestión tomaría forma definida en relación al desconocimiento pleno sobre el nivel de apoyo y adhesión que tendría el movimiento entre las Fuerzas Armadas y las posibles reacciones adversas que asumiría el mismo a nivel nacional e incluso fuera del país. En las ideas que sustentan la forma que tendría el movimiento agrega:

Necesito conocer para opinar [...] estado actual y número de fuerzas disponibles (militares y civiles), estado actual de la opinión pública y oficiales, fuerzas navales con las que se pueda contar, opinión de oficiales de la marina, medidas de previsión tomadas por el gobierno, otros datos sobre la situación.²⁰

Agregaba además que para su ejecución se debían contemplar cuatro factores: propia fuerza y enemiga, lugar de ejecución y situación real.

¹⁹ Otro aspecto a contemplar en éste sentido era que se afirmaba que se debía determinar la forma de proceder de otras unidades por si deciden marchar sobre Buenos Aires. (Divisiones Nro.3, 4 y 5, además de la III y IV Brigada de Caballería, Destacamentos de montaña de Norte y Cuyo).

²⁰ Véase: AGN/FJFU Leg. Nro. 2582, Folio 44.



El plan Uriburu expresaba además que el gobierno provisional no debía afectar ni en lo más mínimo la vida normal de la población. El plan de acción estaría a cargo de una comisión superior que tendría el objetivo de predisponer aún más a la opinión pública en favor de la causa golpista, logrando el pronto desplazamiento del Poder Ejecutivo. Se debía considerar además la posible reacción de elementos ácratas o comunistas, por lo que proponía realizar misiones especiales o de contraespionaje, procurando para ello la cooperación de la marina y la aviación. Se debía contemplar también la ejecución de medidas de orden general para el éxito del movimiento, la redacción de un manifiesto dirigido al pueblo, y de un sistema para correspondencia y clave. Finalmente se expresaba que se tenía que considerar la definición de previsiones para casos de infidencias comprobadas, estudio financiero del asunto, contemplar fondos necesarios, recuperar tiempo perdido y desarrollar la máxima actividad posible.²¹

Para evitar su fracaso, el movimiento debía estar por lo tanto bien planeado, y prolijamente planificado. Se afirmaba que el peligro mayor era ambicionar objetivos desproporcionados. A partir de los sondeos entre la máxima oficialidad y contemplando el grado de compromiso y lealtad que inspiraban dichos oficiales, se confirmó el listado de quiénes integrarían el denominado Estado Mayor Revolucionario del movimiento. En él figuraban los hombres de máxima confianza del general Uriburu. Originalmente dicho listado estuvo incompleto, ya que no se contaba con todos los hombres que dirigirían las acciones desde un primer momento, en particular en lo relativo al área de comunicaciones y servicios, como también en algunos puestos de segundo orden.²²

²¹ Etchepareborda, R. Ortiz, R. y Orona, J. (1983). *La crisis de 1930, Ensayos. op. cit.*, p. 67 y Ss.

²² Ver: documento: José Félix Uriburu. *Órdenes para el ejército Revolucionario* en AGN/FJFU, Leg. 2582, Folio 40.

La toma del poder, las tensiones y conflictos emergentes.

En procura de rodearse de los militares de su mayor confianza, Uriburu ya en el poder nombró inmediatamente como secretario de presidencia al teniente coronel Bautista Molina y al teniente coronel Álvaro Alsogaray²³ al frente de la Casa Militar²⁴ (a partir del 7/9/1930 con despachos y oficinas dentro de la Casa de Gobierno). Así se continuaba con una línea de acción ya ideada y aplicada con anterioridad: premiar la lealtad y cercanía de unos pocos despertando la crítica y oposición de muchos. Siendo las 21 horas del mismo día 6 de septiembre (e incluso extendiéndose hasta la madrugada del día 7 de septiembre), el general Uriburu y el general Medina se contactaron con los generales a cargo de las principales divisiones del interior para asegurarse su lealtad y despejar así la posibilidad de una contrarrevolución. En todos los casos –Molina y Alsogaray– manifestaron su intención de tener una pronta respuesta de los altos oficiales, afirmando –a modo disuasivo– que se tenía bajo control a las principales unidades del ejército, y que se poseía la renuncia del vicepresidente en su poder. En el caso del general Vacareza a cargo de la 5ta. División del ejército se expresaba sorpresa ante los hechos acontecidos y ofrecía su renuncia; el general Vernengo a cargo de la 3ra. División indagó sobre una aparente masacre producida durante el alzamiento, como así también sobre sus fines y propósitos y el general Pertiné al mando de la 4ta. División solicitó tiempo para reflexionar.

No existió una adhesión espontánea, ni generalizada como así tampoco contundente, pero finalmente todas las divisiones del interior manifestaron

²³ En febrero de 1932 será designado como Inspector de Distritos Militares de la 2da. División del Ejército. Ver Aguirre, H. (1953). *Reseña Histórica de la Casa Militar de la Presidencia de la Nación Argentina*. Buenos Aires: S/E.p. 151.

²⁴ Este organismo es una dependencia de la Casa de Gobierno desde 1909, definiendo y ampliando sus funciones a partir del 28/4/1916. Sus integrantes pertenecen mayormente a las Fuerzas Armadas, son muy próximos al gobierno, gozan de la absoluta confianza del Jefe de Estado y dependen directamente de él, recibiendo órdenes e instrucciones directas del presidente de la Nación. Ver: *Ibid.*, p. 15 y Ss.



su apoyo al denominado gobierno provisorio con algunas resistencias y dudas. Emergió para el gobierno así la necesidad de indagar en profundidad sobre este proceder, no sólo para detectar los verdaderos niveles de apoyo castrense que tendrá el nuevo gobierno, sino también para analizar los motivos que debilitaron y pusieron en riesgo la ejecución y éxito del movimiento septembrista.

Uno de los objetivos pretendidos ante la inminencia del golpe, fue actuar con simultaneidad en la acción no sólo contra el Poder Ejecutivo, sino contra toda persona que reaccionara contra el movimiento (sin diferenciar civil o militar). El escaso nivel de apoyo y acatamiento que evidenció el alzamiento aquel 6 de septiembre de 1930, llevó prontamente a solicitar a las unidades militares del país y a oficiales, informes por escrito sobre el rol adoptado aquel día.²⁵ En pos de alcanzar ese objetivo, los hombres de confianza de Uriburu (tenientes coroneles Molina y Alsogaray) elevaron (desde el 15/09/1930 al 16/12/1931) las Circulares Reservadas Nro. 1, Nro. 2 y Nro. 3. En la primera de ellas se incluía un cuestionario cuyo objetivo era recabar información sobre la actitud asumida por los militares antes y durante el alzamiento.²⁶ En las restantes resoluciones, circulares y órdenes emitidas por radiotelegrama se pretendía ampliar la información recopilada originalmente solicitando informes detallados sobre la actitud adop-

²⁵ No escapaban a dichos pedidos de informes los máximos responsables y colaboradores del general Uriburu, tal fue el caso de los tenientes coroneles Alsogaray y Molina, quienes elevaron completos y detallados escritos titulados: Relato del teniente coronel Alsogaray sobre los hechos referentes a la revolución del 6 de septiembre de 1930 y el voluminoso informe titulado; Recuerdos personales del teniente coronel Bautista Molina sobre la revolución del 6 de septiembre de 1930. Incluidos ambos en: AGN/FJFU, Legajo Nro. 18/2594.

²⁶ Entre los cuestionarios analizados figuran el del coronel Juan Tonazzi, el mayor Laprida Villanueva y Enrique Quiroga, los capitanes Felix Siddero, Juan Mocellini, Alberto Daguerre, Alberto Silva, los tenientes Javier de Verda, Adolfo Marsillach, Alberto de Oliveira Cesar, Carlos Aragon, Juan María Dominguez y Antonio Morey, teniente primero Emilio Lozay Eneas Colombo, el subteniente Julio Barredo, Alberto Ferro, el teniente de fragata Manuel Pardal, el civil Alberto Viñas, entre otros. Ver: AGN/FJFU Leg. Nro. 2594, Folio 14 y Ss.



tada hasta el día 8 de septiembre de 1930 desde diferentes unidades militares,²⁷ como así también por los jefes y efectivos al servicio de cada una de ellas.

Las circulares incluían un cuestionario que solicitaba datos precisos: Nombre y apellido del oficial, grado y arma, unidad de destino al 6/9/1930, la fecha de incorporación al movimiento, el oficial que había solicitado su adhesión, el detalle de su actividad en beneficio del movimiento, el rol de la unidad de la que formaba parte aquel día, los inconvenientes que se tuvieron para ejecutar las órdenes impartidas, las iniciativas personales efectuadas y finalmente las anécdotas interesantes, actos de valor que se desarrollaron ese seis de septiembre. Estas fuentes se incluyen en el presente trabajo ya que revisten un valor e interés particular, debido a que rescatan no sólo la perspectiva de destacados protagonistas y militares de alto rango, y por ende de mayor nivel de responsabilidad ante los hechos acaecidos, sino que también reflejan la voz de quienes ocuparon roles subalternos en el mismo. Así se logra aportar una visión más panorámica y precisa sobre los detalles de dicho alzamiento, detectando a partir de su análisis las semejanzas y diferencias en torno a un cuestionario común.

En una lista examinada,²⁸ se identificaron cuarenta y dos oficiales que entregaron estos cuestionarios, mayormente pertenecientes al ejército. La lista se encuentra encabezada por el coronel Giordano y los tenientes coroneles Molina y Alsogaray, un civil y tres oficiales de la marina. Se analizaron más de veinte cuestionarios, solicitados por la Casa Militar a miembros de todas las fuerzas armadas (mayormente del ejército) y civiles. También

²⁷ Cabe citar como ejemplo el documento titulado: "Informe respecto de la actuación que tuvo el Regimiento 10 de caballería en los sucesos revolucionarios del día 6 de septiembre de 1930", redactado por el capitán Agustín de LaVega el 23 de noviembre de 1930 o el informe titulado: "Actuación de varios Jefes de la 5ta. División de Ejército en los preparativos de la revolución del 6 de septiembre de 1930" incluidos en: AGN/FJFU, Legajo Nro. 18/2594.

²⁸ En: AGN/FJFU Leg. Nro. 2594, Folios 91 y 92.



se incluyen en dicho análisis, varios informes requeridos por la secretaría de la presidencia a diferentes unidades militares de Buenos Aires y del interior del país.²⁹ Los oficiales coincidieron mayormente en responder que la fecha de incorporación al alzamiento se dio entre los meses de junio y agosto de 1930, algunos manifestaron que esta acción se realizó incluso el mismo 6 de septiembre. La profundidad en las respuestas efectuadas varía, mayormente según el nivel de protagonismo que se tuvo durante el golpe (no en relación al grado o la fuerza a la que pertenecían). Los inconvenientes detallados por quienes respondieron el cuestionario fueron: Falta de noticias concretas, incertidumbre, episodio en el congreso (tiroteos) y en confitería *La Ópera*, órdenes contradictorias, fracaso del factor sorpresa, y finalmente el rol asumido por varias unidades de Campo de Mayo.

A partir del análisis de la información detallada en estos cuestionarios no resulta posible llegar a conclusiones generales o contundentes, ya que el tenor y profundidad de las respuestas difiere de un caso a otro. Debido a este aspecto, presente en las fuentes, se desprende la necesidad de efectuar un análisis más detallado y diferenciado. Frente a la pregunta efectuada en relación a quiénes los habían convocado para participar del levantamiento, se encuentran respuestas como las del capitán Juan Tonazzi quien destaca que fue incluido por petición del mismo Uriburu –actuando de intermediario el mayor Sosa Molina–. En el mismo sentido se expresa el capitán Juan Mocellini quien afirma haber sido reclutado por Uriburu por intermedio del capitán Franklin Lucero. Otros, como el teniente José María Domínguez, afirman haberse enterado del levantamiento el mismo 6 de septiembre a las 18 horas y por radio, pero remarca que fue convocado por su convencimiento personal de dar todo por el bien de la Patria (luego sería

²⁹ Por ejemplo, informes y reseñas elevados entre el 28/10/1930 y enero de 1931 a la Secretaría de la presidencia que detallan la actuación de diferentes unidades militares ubicadas en las provincias de San Juan, Catamarca, Tucumán y Jujuy. En: AGN/FJFU. Leg. Nro. 2594 F. 17 y Ss.



designado como jefe de Censura local en la ciudad de Paraná). Algunos jóvenes oficiales como el teniente Alberto de Oliveira César (herido el día del alzamiento) y el capitán Luis Denari afirman haber sido convocados entre junio y agosto de 1930 por otros oficiales del mismo rango (sin aclarar si existió una petición de un alto oficial o del mismo Uriburu).

Cabe destacar que emerge una clara diferenciación en las fuentes analizadas, ya que por un lado se encuentran las respuestas a un rígido cuestionario pre-establecido (incluso en algunos casos varias de las preguntas no se responden, mayormente las preguntas seis a nueve o se responden de manera incompleta o escueta, como fue el caso del capitán aviador Alberto Daguerre), y en otros aparecen extensos relatos de varias páginas (como son los casos de militares de alto rango y compromiso con la causa golpista como Bautista Molina o Álvaro Alsogaray o bien como el caso de civiles como Alberto Viñas o Juan Carulla –entre otros–).

La aplicación de estas Circulares no logró evitar las reacciones adversas que muchos militares adoptarían luego contra el gobierno y proyecto del general Uriburu. El 27 de diciembre de 1930 se abortó una sublevación de 34 suboficiales en la provincia de Córdoba. Luego, el 20 de febrero de 1931 fue descubierta una acción contra-revolucionaria dirigida por el general Severo Toranzo, y el 20 de julio se produjo un alzamiento radical en la provincia de Corrientes encabezado por el teniente coronel Gregorio Pomar.³⁰ Posteriormente, el 27 de agosto se descubrió un conato revolucionario en Tucumán y el 3 de Enero de 1932 se realizó un levantamiento cívico-militar en La Paz, provincia de Entre Ríos.

Algunos de los protagonistas de los episodios aislados, señalados en el presente artículo como obstáculos, coinciden en señalar que las comisaría-

³⁰ Fue esta sucesión de acontecimientos, iniciados con el fracaso en las elecciones de 1931, que precipitaron una crisis interna en el gabinete y la “rendición” a las pretensiones del general Justo. Ver: García Molina, F. y Mayo, C. (1986) *Archivo del general Uriburu: autoritarismo y ejército*. Buenos Aires: C.E.A.L., p. 34 y Ss.



as fueron sometidas rápidamente por negociación, por presión directa de las tropas o bien por la acción de las armas (es de destacar que algunos de los policías que formaban parte de las mismas se sumaron luego a las columnas alzadas). Pero ya avanzada la columna en inmediaciones de la Casa de Gobierno y ante la presencia de disparos aislados y ráfagas prolongadas durante algunos minutos, se provocó un desbande generalizado, episodios de pánico y correrías. Estas acciones evasivas tenían por objetivo buscar rápida y desesperadamente un refugio seguro, cuestión que pone algunos reparos en las férreas convicciones, preparación y disciplina (en abierta contradicción con la rígida formación de estilo prusiano transmitida a los jóvenes oficiales) que movilizaban e inspiraban a la columna principal. Además, se había evitado la confrontación directa con los Reg. Nro. 1 de infantería debido a que se habían apostado previamente nidos de ametralladoras en el viaducto de las vías del ferrocarril Pacífico. Se puso así en evidencia que, si bien aparentemente se pretendió evitar un baño de sangre no deseado, la ineptitud de los altos mandos en no dar por ejemplo la orden de rodear los edificios de los cuales provenían los disparos (como el caso del Congreso de la Nación), no evitó el número de heridos y muertos existentes en el mismo.

Se detalló además un análisis de los cuestionarios requeridos desde la Casa Militar y desde la Secretaría de Presidencia, como así también una cronología de los hechos ocurridos en los días previos al estallido golpista. En particular y en mayor medida los desarrollados el día 6 de septiembre de 1930, a fin de tener un panorama certero de cómo se desarrollaron y entrelazaron los hechos que desembocaron en el primer golpe de Estado del país. La renuncia de Dellepiane y su reemplazo por Elpidio González, la licencia de Hipólito Yrigoyen, cubierta por el vicepresidente Martínez provocaron un doble efecto contraproducente. Esta cuestión impactó negativamente en el clima de tensión existente en el seno de las Fuerzas Armadas,



como así también en el ánimo conspirativo interno en el gobierno que veían como necesario e inevitable el fin del régimen del viejo caudillo radical.

Estas tensiones se vieron a su vez extendidas y reflejadas en el movimiento golpista mismo a partir de los radiotelegramas intercambiados entre los generales Álvarez y Uriburu, como así también las dudas que despertaba la figura de éste último y su proyecto en particular entre la oficialidad por sus evidentes ambiciones políticas personales. Estos factores limaron no sólo las bases de apoyo inmediatas y futuras a su gobierno, sino que pusieron de manifiesto la carencia de cualidades de un liderazgo que nunca adoptó forma definitiva ni contundente en el Estado Mayor que comandó el alzamiento.

Conclusiones y reflexiones finales

La planificación del golpe de Estado de 1930 estuvo envuelta en un marco de incertidumbre, dudas y diferencias que acompañaron siempre a sus promotores (desde sus comienzos y primeras reuniones conspirativas), pero estas nunca fueron interpretadas como un serio obstáculo lo suficientemente importante como para impedir su ejecución. Los documentos analizados demuestran que existieron siempre inquietudes entre sus líderes y máximos protagonistas acerca del nivel de acompañamiento y adhesión militar real que tendría el movimiento septembrista.

Los máximos responsables del Estado Mayor “Revolucionario” –los tenientes coroneles Bautista Molina y Álvaro Alsogaray–, no poseían destacadas cualidades de liderazgo en el ejército, aspectos estos importantes al momento de pretender despertar entre la alta oficialidad el nivel de confianza y apoyo necesarios que permitieran garantizar un mayor nivel de acompañamiento, lealtad y compromiso durante el golpe de Estado y luego del mismo. Desaparecido el factor aglutinante del alzamiento en torno a la necesidad de la destitución de Yrigoyen, emergieron las fisuras y las deser-



ciones.³¹ La heterogeneidad y contradicciones presentes entre quienes acompañaron con mayor o menor nivel de protagonismo el alzamiento se hicieron evidentes con total nitidez y contundencia luego de producido el mismo. Así se fue retirando progresivamente el apoyo, tanto de civiles como de militares, como así también de gran parte de la prensa adherida inicialmente al golpe, anticipando el fin de la breve experiencia uriburista.

Algunos contemporáneos expresaban anticipadamente ante la formación del gobierno provisional lo desconcertante que significaba que un militar estuviera a cargo del mismo. Se traicionaban así los deseos y sentires de muchos que vieron la necesidad de un desplazamiento forzado del gobierno radical para un inmediato llamamiento a elecciones (negado en un primer momento por Uriburu). Con cierta ingenuidad se afirmaba además que no existía peligro de dictadura militar, ya que el gobierno estaba integrado mayormente por civiles –claros exponentes del conservadorismo más tradicional–.³² Algunos lo definieron como gobierno cívico-militar, régimen militar o bien como una dictadura de carácter personalista,³³ lo cierto es que si bien no fue una junta integrada exclusivamente por miembros representativos de las FF.AA, fue un gobierno de facto que se extendió por diecisiete meses. El gobierno de Uriburu cobijó además en su seno a militares de su máxima confianza (pero duramente criticados por otros altos oficiales), como el teniente coronel Bautista Molina, designado Jefe de la Secretaría de la Presidencia y el Teniente Coronel Álvaro Alsogaray

³¹ Según Potash se manifestaron algunas luchas silenciosas entre Justo y Uribiru que afectaron sus bases de apoyo, afirmando además que, si el gobierno revolucionario hubiese asumido el pretendido rol de actuar como transición para preparar el país para la normalidad institucional llamando inmediatamente a elecciones, los grupos de poder hubiesen apoyado su gestión. Ver: Potash, R. (1985). *El Ejército y la Política en la Argentina -1928/1945 de Yrigoyen a Perón.op. cit.*, pp. 94 y Ss.

³² Gutiérrez de Miguel, V. (1930). *La Revolución Argentina. Relato de un testigo presencial*. Buenos Aires: CIAP, pp. 242-243.

³³ Véase: Potash, R. (1985). *El Ejército y la Política en la Argentina -1928/1945 de Yrigoyen a Perón.op. cit.*, p. 88 y Ss.



al frente de la Casa Militar (dejando de lado a otros destacados protagonistas del alzamiento septembrista como el coronel Reynolds). Entre otras funciones dichos militares se abocarían a indagar a todos los oficiales del ejército sobre su rol asumido en la jornada del 6 de septiembre de 1930, con un carácter claramente persecutorio.

Existieron ambiciones de poder personal, intereses particulares y proyectos políticos antagónicos que marcaron claras diferencias, roces y divergencias. Estas se manifestaron no sólo en el interior del gobierno, sino además entre quienes rodeaban a los generales Justo y Uriburu, (situación que definió que este proyecto bicéfalo se manifestara inicialmente bajo la dirección exclusiva del general José F. Uriburu). Muchas de estas diferencias se señalaron en la descripción y análisis comparativo de los denominados Plan "Uriburu" y Plan "Sarobe" (en referencia al plan golpista elaborado originalmente por el teniente coronel José María Sarobe encargado del enlace entre ambos generales, pero que respondía a los lineamientos y directivas del general Justo).

La negativa permanente y falta de confianza manifiesta del general Uriburu hacia los dirigentes políticos en general, le restó la posibilidad de contar con una mayor base de apoyo (en el alzamiento y durante su gobierno provisional). Sus ideales enmarcados en un proyecto político de corte netamente corporativista colaboraron también en este mismo sentido, aisándolo de estos grupos de poder y circunscribiéndolo a un selecto y minoritario grupo de intelectuales nacionalistas de derecha que acompañaron el golpe e integraron muchos de ellos el gabinete del gobierno de facto.

Se puede afirmar además que se partió de la falsa premisa de creer o convencerse inicialmente que el malestar existente en las filas del Ejército (y extensivamente en gran parte de las FF.AA.) por la gestión y estilo de gobierno particular del viejo caudillo radical Hipólito Yrigoyen, sería causa única y fundamental para garantizar en sí mismo el acompañamiento masi-



vo de las FF.AA. al objetivo golpista (y por extensión al naciente gobierno provisional encabezado por el líder revolucionario). En la medida que avanzaba la conspiración golpista, esta aspiración inicial se fue diluyendo y emergió en contraposición, al momento del alzamiento, que gran parte de la alta oficialidad no se sumaba al movimiento ya que se manifestaba como legalista y aliada al gobierno.

A las 22:00 de ese 6 de septiembre de 1930 una multitud descontrolada y eufórica asaltó la humilde residencia particular de Hipólito Yrigoyen, destruyendo su mobiliario y dando una clara señal de los sentimientos que movilizaban a muchos de los civiles que acompañaron y festejaron ese brutal acontecimiento. Todo había terminado, el complot militar se había impuesto a la conspiración política ante la mirada pasiva pero interesada de aquellos que colaboraron con el “triunfo” de la aventura golpista -a pesar de su intrínseca debilidad-. Una nueva etapa política en la Argentina se había inaugurado y otros golpes de Estado se alternarán en el país, afectando la consolidación democrática nacional, extendiendo violencia, inestabilidad y confrontación durante las próximas décadas.

Índice de fuentes

Fondo José Félix Uriburu. Legajo Nro. 2/2578: (1898-1930). Archivo General de La Nación.

Fondo José Félix Uriburu. Legajo Nro. 6/2582: (1924-1930). Archivo General de La Nación.

Fondo José Félix Uriburu Legajo Nro. 7/2583:(1930-1932) Archivo General de La Nación.

Fondo José Félix Uriburu Legajo Nro. 18/2594: (1930) Archivo General de La Nación.

Fondo José Félix Uriburu Legajo Nro. 21/2597: (1895-1932) Archivo General de La Nación.



Fondo José Félix Uriburu Legajo Nro. 22/2598: (1870-1932) Archivo General de La Nación.

Legajo militar Nro. 13200: general José F. Uriburu. Archivo General del Ejército.

La Vanguardia; julio/septiembre 1930. Biblioteca Nacional.

Crítica; Agosto/septiembre 1930. Biblioteca Nacional.

La Nación; agosto de 1930. Hemeroteca del congreso de La Nación.

La Prensa; septiembre de 1930. Hemeroteca del congreso de La Nación.

Bibliografía

Aguirre, H. (1953). *Reseña Histórica de la Casa Militar de la Presidencia de la Nación Argentina*. Buenos Aires: S/E.

Amaya, A. (1993). *6 de septiembre. Ensayo Histórico-Político-Jurídico*. Buenos Aires: Jorge Baudino Ediciones.

Bagú S., Etchepareborda R. y otros (1983). *La crisis de 1930. Testimonios*. Buenos Aires: C.E.A.L.

Bejar, M. D. (1983). *Uriburu y Justo: El auge conservador (1930-1935)*. Buenos Aires: C.E.A.L.

Ciria, A. (1985). *Partidos y poder en la Argentina Moderna (1930-1946)*. Buenos Aires: Hyspamérica.

Coles, H. (1970). *Poder civil y poder militar*. Buenos Aires: Hobbs-Sudamericana.

Dalmazzo, G. (2010). *El primer dictador. Uriburu y su época*. Buenos Aires: Vergara.

Devoto, F. (2002). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna: una historia*. Vol. 1. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana,

Devoto, F., y Madero M. (1999). *Historia de la vida privada en la Argentina*. Buenos Aires: Taurus.



Del Mazo, G. (1959). *El Radicalismo. Ensayo sobre su historia y doctrina*. Buenos Aires: Gure.

Etchepareborda R. y otros. (1958). "La crisis de 1930". Revista de historia. Buenos Aires: S/E.

Etchepareborda, R.; Ortiz, R. y Orona, J. (1983). *La crisis de 1930, Ensayos*. Buenos Aires: CEAL.

Espigares Moreno, J. M. (1933). *Lo que me dijo el general Uriburu*. Durruty y Kaplan. S/E.

Finchelstein, F. (2002). *Fascismo, liturgia e imaginario: El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*. Bs. As: Fondo de Cultura Económica.

García, A. y Rodríguez Molas R. (1988). *Textos y documentos; El autoritarismo y los argentinos. La hora de la espada (1924-1946)*. T. 1/ 2/ 3. Buenos Aires: C.E.A.L.

García Enciso, I. (1970). *Historia del Colegio Militar de la Nación*. Buenos Aires: Círculo Militar.

García Molina, F. y Mayo, C. (1986). *Archivo del general Uriburu: autoritarismo y ejército*. Buenos Aires: C.E.A.L.

García Molina, F. y Mayo, C. (1985). *El general Uriburu y el petróleo*. Buenos Aires: C.E.A.L.

Gentile, E. (2014). *El fascismo y la marcha sobre Roma. El nacimiento de un régimen*. Buenos Aires: Edhasa.

Gutiérrez De Miguel, V. (1930). *La Revolución Argentina. Relato de un testigo presencial*. Buenos Aires: CIAP.

Halperin Donghi, T. (1992). *Historia Contemporánea de América Latina*. Buenos Aires: Alianza Ed.

Halperin Donghi, T. (2004). *La República imposible (1930-1945), Biblioteca del Pensamiento Argentino, Documentos*, Buenos Aires: Emecé.

Orona, J. (1965). *La logia militar que enfrentó a Hipólito Yrigoyen*. Buenos Aires: Ed. Leonardo.



Orona, J. (1966). *La revolución del 6 de septiembre*. Buenos Aires: Ed. López.

Pinedo, F. y otros, (1983). *La crisis de 1930*. Testimonios. Buenos Aires: CEAL.

Potash, R. (1985). *El Ejército y la Política en la Argentina -1928/1945 de Yrigoyen a Perón-*. Buenos Aires: Hyspamérica.

Reynolds, F. (1969). *La revolución del 6 de septiembre de 1930*. *Acción Militar*. Buenos Aires: Ismael Colombo.

Rock, D. (1992). *El radicalismo argentino (1890-1930)*. Buenos Aires: Amorrortu Ed.

Rock, D. (1993). *La Argentina autoritaria –Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública-*. Buenos Aires: Ariel.

Romero, J. L. (1992). *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires: F.C.E.

Romero, L. A. (1969). *Los golpes militares. 1812-1955*. Buenos Aires: Ed. C. Pérez

Rouquié, A. (1985). *Poder militar y sociedad política en la Argentina - hasta 1943-*. Buenos Aires: Emecé.

Saitta, S. (2013). *Regueros de tinta, el diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Scenna, M. A. (1980). *Los Militares*. Buenos Aires: Ed. de Belgrano.

Tato, M. I. (2016). "La cultura política nacionalista en la vorágine de la Gran Guerra". *Anuario del Instituto de Historia Argentina* n° 16(2), e020. La Plata. Disponible en <http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/AIHAE020> (visitado junio 2016).

